

# Corresponsabilidad Católica

Abril 2020 • e-Boletín

## ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *en Tiempo de Crisis*

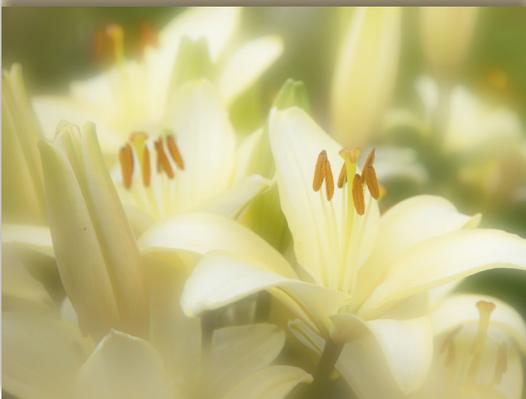
Dios de amor y misericordia, estamos viviendo bajo la cruz de tu Hijo de una manera inesperada y desagradable. Sentimos el poder apasionante del miedo, ansiedad, impotencia y temor. Nos enfrentamos a la cruz con un corazón temeroso.

Envía tu espíritu sobre nosotros para darnos sabiduría y coraje, para consolarnos y darnos paz.

Uno contigo y tu Hijo, el Espíritu es el dador de vida quien nos puede guiar a través de las tormentas y nos consuela en nuestro dolor y desánimo.

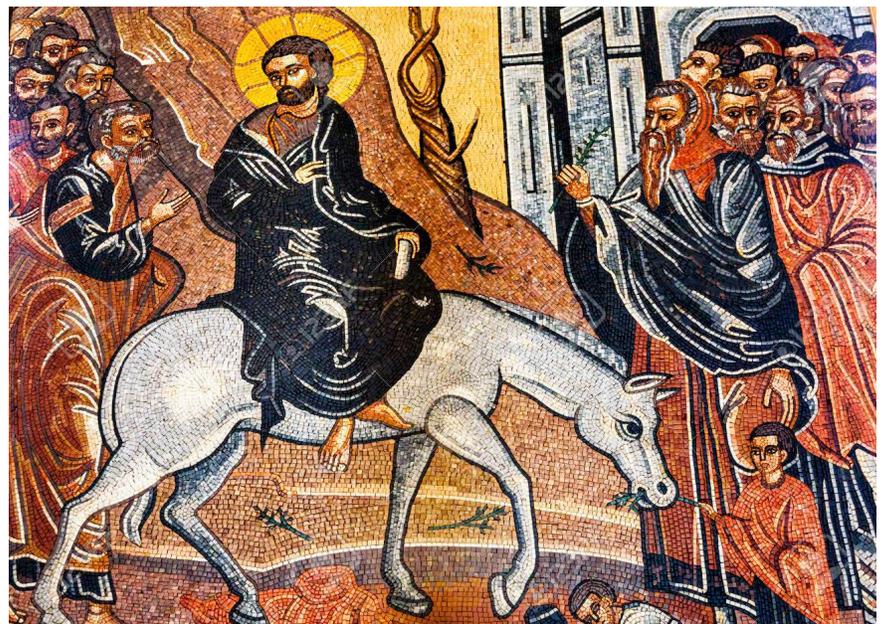
A través de tu Espíritu, transforma nuestra debilidad en fuerza y respira confianza en nosotros, para que nuestra corresponsabilidad del Evangelio nos de una nueva audacia para proclamar la esperanza de tu cruz y la alegría de la mañana de pascua.

Oramos esto en el nombre de Jesús. Amén.



## Camiando Junto a Jesús con Coraje y Esperanza

En Domingo de Ramos de la Pasión del Señor, estamos comenzando la Semana Santa. Hicimos un viaje de Cuaresma y ahora estamos con Jesús ante las puertas de Jerusalén. Sabemos que una vez que ingresemos por esas puertas, seremos arrastrados por eventos que no podemos controlar y que nos llevarán al borde de lo que podemos soportar, mientras caminamos con Jesús al Calvario y la tumba.



Las puertas de la ciudad de Jerusalén están abiertas. Jesús no nos aleja de las puertas y nos envía de vuelta al silencio del desierto.

Nuestro viaje de Cuaresma con COVID-19 (Coronavirus) se ha convertido realmente en algo inusual. Hemos entrado en el valle de lo surrealista. La nueva pandemia ha dejado a la mayoría de los miembros de nuestra sociedad con miedo, ansiedad, aislamiento y soledad. En una sociedad cada vez más llena de tensión, el Coronavirus podría mutar rápidamente a una epidemia de desesperación.

Pero los corresponsables cristianos se ven fortalecidos por su fe, coraje y esperanza como lo han hecho durante siglos en tiempos de pandemia. Precisamente en momentos como estos, su corresponsabilidad de la fe y el amor al prójimo hacen que el Evangelio de Jesucristo sea real y no solo un mero sentimiento. Más que nunca, sus vidas de fe les dan el coraje de vivir con el corazón abierto, incluso en el centro de una tensión aparentemente insoportable.

*Continúa en página 2*

Continuación de página 1

La Semana Santa nos enseña que Dios puede transformar todo sobre nosotros, especialmente nuestros miedos y ansiedades, nuestra infidelidad y pecaminosidad. Pero estar abierto a esa transformación en nuestras vidas requiere algunos cambios radicales en nuestros corazones, tanto que podríamos estar atónitos y asustados ante el pensamiento. Requiere la voluntad de soportar morir a uno mismo.

Comencemos con nuestra corresponsabilidad de la oración: la oración es la gran fuerza mediadora que nos da esperanza. Jesús instruyó a sus discípulos a orar siempre y no desanimarse. Hagamos un compromiso con la oración como nunca lo hemos hecho antes, con gran confianza en que nuestra oración tiene poder real. Corresponsabilidad de la salud: adoptemos un nuevo régimen de salud

---

Corresponsables cristianos se ven fortalecidos por su fe, coraje y esperanza como lo han hecho durante siglos en tiempos de pandemia.

---

que incluya mantener obsesivamente una rutina de higiene escrupulosa para que podamos cuidarnos mejor y evitar infectar a otros. Corresponsabilidad de nuestro prójimo: sigamos el mandato de Jesús de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Recordemos revisar a nuestros vecinos y miembros de la familia mayores y ayudar donde podamos. Y finalmente estemos listos y dispuestos a sacrificarnos por los demás sin contar el costo para nosotros mismos.

Las puertas de la ciudad de Jerusalén están abiertas. Jesús no nos aleja de las puertas y nos envía de vuelta al silencio del desierto. Nos mantiene cerca de él mientras estamos parados en la entrada. Nos pide paz y nos asegura que siempre estará con nosotros si solo escuchamos. Con la ayuda de la gracia de Dios, abracemos la corresponsabilidad más plenamente y encontremos la fuerza para entrar en la gran ciudad con Jesús, para caminar con él a su cruz y su resurrección con valor y esperanza.

## SANTO DE CORRESPONSABILIDAD *de Abril*

### Beato James Oldo (Giacomo Oldo): Buen Corresponsable de sus Vecinos Durante una Pandemia



Giacomo Oldo nació en 1364 en una familia próspera en Lodi, Italia, cerca de Milán. Su padre murió cuando era joven, dejándole un legado que lo convirtió en un hombre rico. Giacomo se casó a una edad temprana con Caterina Bocconi, y tuvieron tres hijos. La joven pareja disfrutó de una vida de extravagancia y lujo.

A fines del siglo XIV, cuando la pandemia de la Peste Negra de 1347 resurgió en el norte de Italia, Giacomo, como muchos otros ciudadanos ricos de Lombardía, tomó a Caterina, su madre y sus tres hijos y los aisló en una de sus casas de campo para escapar de la enfermedad. A pesar de sus

precauciones, sin embargo, dos de sus hijas murieron a causa de la peste.

El dolor de Giacomo fue profundo, pero no fue hasta que asistió al funeral de un amigo cercano que murió a causa de la pandemia que experimentó una profunda conversión radical a Jesucristo. Se convirtió en franciscano seglar y comenzó a usar una de sus casas como hospital donde se ocupaba de los enfermos y mantenía a los pobres en su región de Lombardía. Caterina se opuso inicialmente a su trabajo, al igual que su madre. Pero después de ver su devoción y sus esfuerzos incansables en nombre de los enfermos, finalmente se unieron a él para cuidar a los afligidos. Caterina se convirtió en una franciscana seglar.

---

Se convirtió en franciscano seglar y comenzó a usar una de sus casas como hospital donde se ocupaba de los enfermos y mantenía a los pobres en su región de Lombardía.

---

En 1397 Caterina falleció, y poco después, el obispo de Lodi ordenó a Giacomo sacerdote. Su casa se transformó en una capilla donde pequeños grupos de personas, muchos de ellos compañeros franciscanos seglares, acudieron en oración y apoyo. Se convirtió en un famoso predicador, y se sabe que inspiró a muchos a entrar en la vida religiosa consagrada.

Giacomo murió en 1404 a la edad de 40 años después de contraer una enfermedad de uno de sus pacientes. Fue enterrado en la iglesia de San Julián, cuya construcción habían financiado él y Caterina. En el siglo XVIII, su cuerpo fue enterrado finalmente en la catedral de Lodi. Giacomo fue beatificado por el papa Pío XI en 1933.



## Reflexiones Cuaresmales y Oraciones, Una Por Cada Día de las Semanas Restantes de la Cuaresma.

*Por Teresa Keogh, Consejera de Corresponsabilidad, Arquidiócesis de Southwark, England*

1. Tenemos en nuestros corazones la tristeza de aquellos que han perdido a sus seres queridos por el Coronavirus. Que los que han muerto ahora descansen en la presencia del Señor que sufrió con ellos.
2. Oramos por aquellos que se sienten enfermos en este momento y por quienes los cuidan. Que el Señor les muestre su amor sanador y les de paz.
3. Oramos por aquellos que están usando sus habilidades para cuidar a aquellos que están enfermos y frágiles. Que el Señor los fortalezca y les dé confianza de que están haciendo su trabajo en la curación de cuerpos, almas y espíritus.
4. Nos colocamos con Jesús en el huerto de Getsemaní. Observaremos y rezaremos, sabiendo que él está con nosotros en nuestra incertidumbre y miedo. Que podamos escuchar en nuestros corazones las palabras del Profeta Isaías: 'No temas, porque yo estoy contigo, no temas, porque yo soy tu Dios; Te fortaleceré, te ayudaré'.
5. Oramos por aquellos cuyas vidas laborales cambiarán como resultado de la crisis de Coronavirus. Oramos para que aquellos que pierden sus trabajos encuentren un trabajo que satisfaga sus esperanzas y les permita vivir con dignidad. Oramos por equidad y justicia en el lugar de trabajo.
6. Oramos por aquellos que nos guían en el gobierno en este momento. Oramos por sabiduría y discernimiento para que hagan todo lo posible para servir a su gente fielmente y sin interés propio.
7. Oramos también por los científicos y los expertos médicos que lideran la respuesta a la crisis actual. Que puedan compartir sus conocimientos y experiencia con humildad e integridad.

## ¡Somos Gente de Pascua!

No importa lo que hayamos sufrido las últimas semanas, recordemos que somos personas de Pascua. La alegría de la Pascua se celebra no solo durante la temporada litúrgica que llamamos Pascua. Se celebra todos los días del año. La misa es el misterio pascual, y cada vez que se celebra, participamos en el sacrificio, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Como enseña San Pablo, morimos con Cristo y resucitamos con Él en el Espíritu Santo. Nos transformamos en nuevas creaciones. Estamos renovados



Los corresponsables de los abundantes dones de Dios aprecian la promesa de renovación y se comprometen a la obra de reconciliación, curación y proclamación del Señor resucitado, sin importar el costo para ellos. Para los corresponsables cristianos, cada día es un nuevo amanecer para vivir a la luz de Cristo. Hay mucho sobre morir y resucitar con Cristo que no sabemos; mucho sobre el misterio pascual que no entendemos. Pero los corresponsables del amor de Dios siempre están abiertos a aprender más; a ser llamados de sus miedos y ansiedades a la luz de la fe que viene con una comprensión cada vez más profunda de su paz y alegría.

La Pascua es un buen momento para reflexionar sobre cómo podemos superar las tensiones y los problemas y experimentar la alegría de la paz de Cristo. También es un momento para preguntarnos cómo podemos experimentar el regalo de Pascua cada día de nuestras vidas.

# Corresponsables de Nosotros Mismos y Nuestros Vecinos

Durante estos tiempos inquietantes, puede haber una tentación de enfocarnos solo en nosotros mismos y en nuestros seres queridos inmediatos para superar la crisis actual. Dependiendo de nuestras situaciones, es posible que no tengamos la capacidad o los recursos para hacer más. Pero para aquellos de nosotros que tenemos la capacidad de apoyar a otros, especialmente a las personas más vulnerables de nuestro vecindario, parroquia o comunidad en general, es un momento crucial para ayudarlos. No descartemos a los vulnerables entre nosotros. Vamos a llegar a ellos.

El Consejo Nacional sobre el Envejecimiento ha ofrecido algunos consejos básicos para ayudar a las personas más vulnerables durante este tiempo. A continuación se muestra un extracto del sitio web del Consejo:

## 1. ¡Salud primero!

El primer paso más importante es protegerse.

- Manténgase informado: siga las últimas recomendaciones de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades y los departamentos de salud locales.
- Si se encuentra en un grupo de alto riesgo, si se siente enfermo, si se aísla a sí mismo o si ha dado positivo, hay diferentes pasos que debe seguir para protegerse y proteger a sus seres queridos. Comience hablando con su médico.
- Evite actividades públicas innecesarias, multitudes y transporte público. Posponer citas médicas que no sean de emergencia.

## 2. Practique el distanciamiento físico y la conexión social.

Quedarse en casa no significa que no podamos estar conectados de otras maneras.

- Mantenga una distancia segura de otras personas: al menos 3 pies, preferiblemente 6 pies.
- Asegúrese de mantenerse socialmente conectado. Camine por su vecindario, salga a la naturaleza, hable con amigos, pero mantenga una distancia segura.



No descartemos a los vulnerables entre nosotros.  
Vamos a llegar a ellos.

- Levante el teléfono o use Zoom, Skype o FaceTime. La buena noticia es que muchas personas estarán en casa, por lo que puede ser más fácil comunicarse con ellas.
- Use el correo electrónico, los mensajes de texto y las redes sociales para mantenerse conectado con amigos, familiares y su comunidad.

## 3. Alcance y eduque

Sea una fuente de información precisa y confiable para su familia, amigos y vecinos.

- No asuma que todos saben lo que usted sabe sobre cómo protegerse y proteger a los demás. Asegúrese de que estén tomando las precauciones adecuadas.
- Inste a las personas más jóvenes de su vida a que tomen esto en serio.
- Comuníquese especialmente con adultos mayores aislados que conoce. Eche un vistazo a ellos. Hágalos saber que son importantes. Vea si necesitan ayuda y, si la necesitan, ayúdelos a descubrir cómo obtenerla.

## 4. Sea proactivo con respecto a su salud.

Es muy importante hacer lo que pueda para mantener su salud física y su bienestar mental fuertes.

- Mejore su sistema inmunológico con ejercicio. Salga al sol, hidrátese, coma una dieta equilibrada y nutritiva, asegúrese de tener suficientes medicamentos durante al menos un mes.
- Haga lo que pueda para reducir el estrés y la ansiedad: no ceda ante el miedo. Ahora es el momento de mantener la calma y vivir de manera realista.

## 5. Pida ayuda si la necesitas

No está solo. Estamos todos juntos en esto.

- Si necesita ayuda para obtener alimentos u otros bienes y servicios esenciales, infórmese a la gente. No tenga miedo de pedirle ayuda a un vecino, amigo o familiar.
- Si tiene problemas para pagar sus facturas, visite nuestro [BenefitsCheckUp](#) gratuito para ver si califica para los programas de beneficios públicos y privados para ayudar a pagar alimentos, medicamentos y más.

*Lo superaremos si todos nos apoyamos mutuamente.*



## El Vía Crucis del Corresponsable

¿Por qué, *El Vía Crucis del Corresponsable*? La corresponsabilidad se trata de recibir los dones de Dios con agradecimiento y de compartirlos generosamente. Pero para ser buenos corresponsables, nosotros tenemos que entender primero que hemos sido bendecidos – que todo lo que tenemos y somos, son dones de nuestro bondadoso y amoroso Dios. Solamente entonces podemos hacer de nuestro uso de esos dones un acto de Acción de gracias al Dios que nos los dio.

Nuestro más grande y único don de Dios es Jesús, su vida y su ministerio, su muerte en la cruz y su resurrección por nuestra salvación. Es conveniente ver el don de la pasión, muerte y resurrección del Señor a través de la lente de la corresponsabilidad; reflexionar sobre las Estaciones de la Cruz y considerar qué dones han sido dados y recibidos en cada uno, para que nosotros estemos dispuestos a recibir y gozar más plenamente el don de Dios en Cristo.

*Padre bueno y amoroso,*

*nosotros te ofrecemos alabanzas y acciones de gracias por el don de tu amado Hijo, nuestro Salvador.*

*Mientras recorremos este camino de la cruz, recordando devotamente su pasión y muerte,*

*envía tu Espíritu para abrir nuestros ojos a tus dones de gracia*

*para que podamos hacer esto y todas las cosas en unión con Cristo.*

*Amén.*

### I. Jesús es condenado a muerte

*“¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho él?”*

El don de esta primera estación es la **inocencia**. Pilato dice ser inocente, pero no lo es. Jesús no dice nada, pero de hecho es inocente de los crímenes de los que es acusado. En una de las oraciones Eucarísticas, nosotros decimos “Jesús, tu Hijo, inocente y sin pecado, se puso a sí mismo en nuestras manos y fue clavado a una cruz.” A través de este acto de entrega total, a través de su muerte y resurrección, nosotros somos salvados.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

### II. Jesús carga su cruz

*...cargando su propia cruz, él fue a lo que es llamado el Lugar del Gólgota*

Nosotros vemos en esta estación el don de la **aceptación**. Seguir a Jesús puede significar aceptar cargas de una

u otra clase, y esas cargas también son un don. Decir “sí” al Señor significa aceptar los gozos y las tristezas implícitas en el discipulado.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

### III. Jesús cae por primera vez

*Él mismo fue puesto a prueba a través de lo que sufrió...*

El don de esta estación es la **fortaleza**. El camino de la cruz es largo y doloroso, y bajo el peso de la cruz, Jesús tropieza y cae. Pero se levanta y comienza otra vez – y así debemos hacerlo nosotros cuando la adversidad nos pone de rodillas, confiados en que nuestro Señor está con nosotros en nuestros problemas.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

### IV. Jesús se encuentra con su madre

*...él dice a su madre, “mujer, mira a tu hijo.”*

Hay numerosos dones aquí – el don de las relaciones, el don de María a Juan y de esta manera, a toda la Iglesia – pero el don más importante de esta estación es el de la **compasión**. En su angustia, María vino a estar presente para su hijo, y aún en el dolor y la crueldad de la crucifixión, Jesús se aseguró de que su madre sería amada y atendida.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

### V. Simón ayuda a Jesús a cargar su cruz

*...a este hombre, ellos lo presionaron en el servicio de cargar Su cruz.*

El don de esta estación es el servicio. Grande, fuerte y dispuesto, Simón de Cirene fue un corresponsable a pesar de sí mismo, poniendo esos dones para usarlos en el **servicio** del Señor. Nosotros también tenemos dones para



compartir y nosotros los compartimos mejor cuando estamos “compartiendo las cargas de unos con otros,” comprometidos en el amoroso servicio de nuestro prójimo.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**VI. Verónica enjuga el rostro de Jesús**  
*“...lo que hiciste por uno de mis hermanos menores, lo hiciste por mí.”*

**La bondad amorosa** es el don de esta estación. Desatendiendo el peligro en el que se puso a sí misma en una multitud de hombres enfurecidos, Verónica presiona para adelantarse a enjugar el rostro sudoroso y manchado de Jesús, su amor por Él venció su temor. En este pequeño acto amoroso, nosotros vemos que ninguno de nuestros dones es demasiado pequeño o insignificante para ser ofrecido. Es también parte de la buena corresponsabilidad “hacer pequeñas cosas con gran amor.”

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**VII. Jesús cae por segunda vez**  
*...fue nuestro dolor que él traspasó, nuestros sufrimientos que el soportó.*

El don aquí es la **Resistencia**. Jesús cae por segunda vez, pero hace un gran esfuerzo con sus pies y continúa. En el huerto, Él había orado para no pasar por esto, pero se levantó de su oración fortalecido para hacer la voluntad de su Padre, no la propia. Seguir a Jesús es un trabajo de toda la vida, y caer no es fallar. Con la fortaleza

de alguien que llevó nuestras cargas, nosotros podemos empezar de nuevo y perseverar en nuestra jornada Cristiana.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**VIII. Jesús encuentra a la mujer de Jerusalén**

*Estas mujeres le habían seguido cuando él estuvo en Galilea...*

Estas mujeres quienes siguieron a Jesús fielmente durante su ministerio fueron atraídas por su amor por él a esta escena de horror inimaginable. Ellas llevaron dones emocionales de simpatía y preocupación. Y como las mujeres de cada época, sólo por estar ahí, llevaron el don de su **presencia** a aquel cuyo sufrimiento ellas eran incapaces de aliviar de otra manera.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**IX. Jesús cae por tercera vez**  
*Por sus heridas nosotros hemos sido sanados.*

El don de esta estación es el **desprendimiento**. Un hombre para otros, Jesús nos enseña a llevar las cargas de otros, a poner a un lado el interés propio y usar nuestros dones para ayudar al pobre, al que sufre y al olvidado. Cansado y débil, Él convoca su fortaleza restante para hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Los buenos corresponsables debemos seguir Su ejemplo.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**X. Jesús es despojado de sus vestiduras**  
*“Ellos dividen mis ropas entre ellos...”*

Aquí vemos verdadera **humildad**. Despojado de ropa en el primer Viernes Santo, Jesús nos invita a despojarnos de lo que no es esencial en nuestras vidas y enfocarnos en lo verdaderamente importante. Los buenos corresponsables saben que ellos no tienen nada que no haya venido como un don de Dios, aún su vida es un don. Y reconocen humildemente el hecho, ellos usan sus dones para otros, en acción de gracias.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**XI. Jesús es clavado en la cruz**  
*“Padre, perdónales, ellos no saben lo que hacen.”*

**Perdón** – aún por sus torturadores – es el don de esta estación. El discipulado no es un camino fácil. “Si deseas seguirme,” dijo Jesús, “niégate a ti mismo y toma diariamente tu cruz y sígueme. Porque si deseas salvar tu vida la perderás, pero si pierdes tu vida en mi nombre la salvarás.” Y aquí está la parte más difícil...si nosotros estamos siguiendo a Jesús verdaderamente, debemos perdonar de corazón a todo aquel que nos haya herido de alguna manera.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

**XII. Jesús muere en la cruz**  
*“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”*

Vemos aquí el último don, el **auto-sacrificio** total de Jesús. Jesús, quien se había dado siempre a sí mismo a la



voluntad del Padre, ahora también da su vida. “No hay amor más grande que este, el de dar la vida por un amigo,” había dicho a sus discípulos. Aquí en la cruz hasta su último suspiro, él muestra lo más profundo de su amor por ellos y por nosotros.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

### XIII. El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

*José de Arimatea... vino y se llevó su cuerpo.*

Un cauteloso discípulo al principio, José de Arimatea, ahora desafía la ira de las autoridades y pide el cuerpo de Jesús. El don que vemos en él es el

de la **fidelidad**. Una vez que hizo el compromiso de seguir a Jesús, él fue fiel hasta el final, dando este último acto de amor y servicio. Los buenos corresponsables actúan de la siguiente manera, dicen “Si” siempre y en todas partes a la voluntad de Dios, aún cuando es difícil o peligroso.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**

### XIV. El cuerpo de Cristo es colocado en la tumba

*José lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en su nueva tumba*

El don de esta estación es la **generosidad**. José de Arimatea da su tumba nueva a Jesús. Qué gozo tan

amargo debe haber sentido de poder dar este último don al Señor. Pero, la verdad es que cada vez que nosotros damos generosamente a alguien de los dones que Dios nos ha dado en abundancia, lo damos al Señor. Esta es la responsabilidad y la bendición de los buenos corresponsables, dar libremente, del mismo modo que hemos recibido.

**Sálvanos Señor, Salvador del mundo, ya que por tu cruz y resurrección, Tú nos has liberado.**



## UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

### **Domingo de Ramos de la Pasión del Señor Fin de Semana del 4/5 de Abril de 2020**

Estamos a las puertas de la Semana Santa donde estamos con Jesús. Las sagradas escrituras revelan cómo Jesús se humilló y dejó todo, vaciándose por nosotros. ¿Cómo nos hemos unido a él durante este tiempo de tensión e inquietud? ¿Nuestras oraciones, la vida diaria muy alterada, las prácticas penitenciales y la limosna nos han llevado a humillarnos ante el Señor? ¿Hemos podido dejar de lado nuestras preocupaciones diarias para hacer de los caminos de Cristo Jesús nuestra primera prioridad? Como discípulos del Señor y corresponsables de Su don de fe, es hora de evaluar nuestras vidas bajo su cruz.

### **La Resurrección del Señor – Vigilia Pascual 11 de Abril de 2020**

En la lectura de esta noche de la carta de San Pablo a los romanos, se nos recuerda que estamos vivos en Cristo. Y no es solo una vez al año que recordamos lo que hizo Jesús para darnos esta nueva vida, perdón y paz. Todos los días los buenos corresponsables recuerdan su bautismo. Recuerdan que están unidos con Jesús en su muerte; que diariamente ahogan la vieja naturaleza pecaminosa, y que diariamente resucitan a su nueva vida en Cristo. Seamos conscientes todos los días, especialmente cuando estamos preocupados por la vida, atrapados por el miedo o tentados por el pecado, de que nuestras vidas ya no se refieren a nosotros, sino a la presencia activa y amorosa de Cristo dentro de nosotros. Ese es nuestro bautismo. ¡Aleluya! ¡Él ha resucitado!

### **La Resurrección del Señor – Domingo de Pascua 12 de Abril de 2020**

La lectura de los Hechos de los Apóstoles nos recuerda que nosotros también damos testimonio del Señor resucitado. La presencia de Cristo está dentro de nosotros, haciéndonos nuevos, transformándonos, convirtiéndonos en corresponsables de las Buenas Nuevas. No hay más tiempo para guardar rencor, disgustar a los demás, buscar venganza, mantener viejos prejuicios, tolerar prejuicios. Somos la alegría de Cristo y los instrumentos de su paz.

Nuestro mundo se reordena. Reflexione sobre cómo estamos llamados a dejar que el perdón, la reconciliación y el amor de Cristo permeen nuestras vidas. Somos gente de pascua. ¡Alégrese! ¡Él ha resucitado! ¡Aleluya!

### **Segundo Domingo de Pascua / Domingo de la Divina Misericordia Fin de Semana del 18/19 de Abril de 2020**

En la primera lectura de hoy, las cuatro actividades de la iglesia más antigua se nos presentan como prioridades de la iglesia: la devoción a las enseñanzas de los apóstoles, la comunión comunitaria, la Eucaristía y la oración. Los primeros miembros de la iglesia se veían a sí mismos como corresponsables devotos de estas actividades. Estas no eran opciones. Eran los frutos de una conversión genuina a una vida en Cristo. Compartir en la Eucaristía era la expresión más íntima de la comunión, mientras que la expresión más común de comunión en el Nuevo Testamento era la de compartir recursos financieros: dar. No era una comunidad perfecta, sino una que ofrecía evidencia de la presencia activa de Dios en su medio. Esta comunidad temprana nos ofrece un excelente ejemplo de cómo ejercer mejor la corresponsabilidad en nuestras propias familias parroquiales.

### **Tercer Domingo de Pascua Fin de Semana del 25 y 26 de Abril de 2020**

Como revela el Evangelio de hoy, la primera comida compartida con el Señor resucitado ocurrió en un lugar llamado Emaús. Quizás no haya mejor momento para reflexionar sobre esta historia que en esos momentos de oración en la Misa cuando volvemos a nuestro lugar después de recibir la Sagrada Comunión. Esos pocos momentos nos dan la oportunidad de reflexionar sobre nuestra corresponsabilidad de la presencia de Cristo en nosotros. Tenemos la oportunidad de practicar la hospitalidad invitando a Jesús a nuestros corazones a caminar y hablar con nosotros sobre nuestro propio viaje a Emaús. Podemos revivir una vez más cuando partió el pan para los discípulos. Y tal como lo hicieron, nosotros también podemos reconocer a Cristo en esta comida hecha para ser compartida con otros.